

La identidad del combatiente tras la desintegración del sistema militar romano en la Galia*

Laury Sarti

Albert-Ludwigs-Universität Freiburg

laury.sarti@geschichte.uni-freiburg.de

Traducido por Antonio Escobar Tortosa

Los habitantes del noroeste de la Europa de la Antigüedad tardía vivieron, con toda probabilidad, la época más turbulenta desde los tiempos de las conquistas de Julio César. Al margen de algunos disturbios aislados en el periodo imperial,¹ durante más de dos siglos habían gozado de relativa tranquilidad. Los eventuales intentos de los pueblos de la orilla izquierda del Rin por abrirse paso hacia el interior del Imperio se veían frustrados gracias a un complejo sistema fronterizo. De hecho, hay evidencias que señalan que incluso en las regiones del noroeste de Europa, donde los soldados romanos y los bárbaros² se encontraban directamente enfrentados, la vida ocurría de manera casi siempre pacífica.³ Tras las crisis de finales del siglo III, esta situación fue de nuevo restablecida en el siglo IV. Sin embargo, el período posterior estuvo caracterizado en su mayor parte por disturbios interminables que trajeron consigo

* El texto original fue publicado bajo el título “Die Identität des Kämpfenden nach dem Zusammenbruch des römischen Militärwesens in Gallien”, *Archiv für Kulturgeschichte*, 95:2 (2013), pp. 309-332. Este artículo contiene consideraciones surgidas en el marco de la lectura de mi tesis doctoral, efectuada en la Universidad de Hamburgo. Algunas de ellas se presentaron en mayo de 2010 en el marco del Coloquio sobre Historia Militar para Jóvenes Científicos acogido por la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia y en el marco de la 80ª reunión de la West- und Süddeutscher Verband für Altertumsforschung (Sociedad de Estudios Clásicos de Alemania Occidental y Meridional), celebrada en Núremberg. Quisiera expresar mi más sentido agradecimiento al catedrático Hans-Werner Goetz y a Janina Lillge, por haber leído el manuscrito y por sus amables sugerencias. Agradezco al Fond national de la recherche de Luxemburgo su apoyo económico a mi trabajo.

¹ Véase, entre otros, Yann LE BOHEC: “L’armée romaine et le maintien de l’ordre en Gaule (68-70)”, en Angelos CHANIOTIS y Pierre DUCREY (eds.), *Army and Power in the Ancient World*, Heidelberg althistorische Beiträge und epigraphische Studien, vol. 37, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2002, pp. 151-165.

² El término «bárbaro» se emplea aquí y en adelante como una designación desprovista de connotaciones, equivalente a «no romano».

³ Véase, entre otros, Kai RUFFING: “Friedliche Beziehungen. Der Handel zwischen den römischen Provinzen und Germanien”, en Helmuth SCHNEIDER (ed.), *Feindliche Nachbarn. Rom und die Germanen*, Colonia, Böhlau Köln, 2008, pp. 153-166.

conflictos militares tanto dentro de la propia Roma como contra diversos grupos de guerreros extranjeros.⁴

Las circunstancias brevemente esbozadas aquí forman parte de un proceso al final del cual surgió una nueva sociedad que ya no era fundamentalmente mediterránea y romana, sino que reunía los rasgos que, desde nuestro punto de vista actual, motivaron la definición de una nueva época «medieval». La acrecentada amenaza de actos de guerra, sobrevenidos cada vez con mayor frecuencia dentro de los confines del territorio romano,⁵ dio lugar a cambios en las condiciones de vida a los que los habitantes del Imperio inevitablemente debieron adaptarse. Una adaptación de este tipo se produce en primer lugar, generalmente, mediante reacciones conscientes ante las nuevas circunstancias, lo que en el caso de la Antigüedad tardía se manifiesta, entre otros, por la reutilización de emplazamientos protegidos o el amurallamiento de núcleos civiles.⁶ No obstante, en la mayoría de los casos incluye además procesos inconscientes, como la adaptación gradual de la visión del individuo sobre su propio mundo o sus expectativas respecto a su entorno.

Gracias a las investigaciones de las últimas décadas, hoy día ya no tenemos que asumir que el Imperio romano se derrumbó de repente bajo la presión de las hordas bárbaras, sino que la transición de la Antigüedad a la Edad Media ha de plantearse más bien como un lento proceso de cambio y aculturación, de cristianización y barbarización.⁷ La guerra y la violencia, y la confrontación a largo plazo con ambas —como quedó

⁴ Véase las representaciones recientes en Jeremy K. KNIGHT: *The End of Antiquity. Archaeology, Society and Religion AD 235–700*, 2ª ed., Stroud, Tempus, 2007, pp. 8-62, y Guy HALSALL: *Barbarian Migrations and the Roman West, 376–568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 63-86.

⁵ Véase Hugh ELTON: “Defense in Fifth-Century Gaul”, en John DRINKWATER e Íd. (ed.), *Fifth-Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 167-176: «En el siglo V, el ejército romano combatió exclusivamente en la Galia» (p. 171). Igualmente Michael WHITBY: “The Army, c. 420-602”, en Averil CAMERON, Bryan WARD-PERKINS e Íd. (ed.), *Late Antiquity. Empire and Successors, A.D. 425–600*, The Cambridge Ancient History, vol. 14, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 288-314, aquí p. 296. Véase también Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike. Das Römische Reich von Diocletian bis Justinian 284–565 n. Chr.*, Beck's historische Bibliothek, Alte Geschichte, Múnich, C.H. Beck, 1998, p. 224, en referencia a la época del principado: «La mayor parte de los soldados estaban estacionados en el Rin, el Danubio y el Éufrates; el interior estaba prácticamente libre de militares».

⁶ Véase los trabajos de Horst Wolfgang BÖHME, Karl-Josef GILLES, Dieter GEUENICH y Thomas ZOTZ en Volker BIERBRAUER, Heinrich BECK y Heiko STEUER (ed.), *Höhensiedlungen zwischen Antike und Mittelalter*, Ergänzungsbände zum Reallexikon der germanischen Altertumskunde [Vol. Comp. RGA], vol. 58, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 2008, y Harald VON PETRIKOVITS: “Fortifications in the Northwestern Roman Empire from the Third to the Fifth Centuries A.D.”, *Journal of Roman Studies*, 61 (1971), p. 178-218. Véase también Jeremy K. KNIGHT: op. cit., p. 44: «Uno de los testimonios de este cambio social lo constituye el retorno a los pequeños fuertes sobre colinas y promontorios, la recuperación de algunos emplazamientos de la Edad de Hierro en gran parte de la Galia, desde la Gallia Belgica hasta la Provenza y los Alpes. [...] Sidonio se refiere a los castillos, *montana castella*, como a un rasgo familiar del paisaje en aquellas regiones, y su relato de la mujer raptada por “nuestros bandidos locales” y vendida como esclava deja entrever la clase de condiciones que condujeron a su construcción.»

⁷ La bibliografía sobre este tema es demasiado extensa como para mencionarla aquí ni aun de modo parcial. Véase, en particular, las contribuciones en Wolfgang HAUBRICH, Jörg JARNUT y Dieter HÄGERMANN (ed.), *Akkulturation. Probleme einer germanisch-romanischen Kultursynthese in Spätantike und frühem Mittelalter*, Vol. Comp. RGA, vol. 41, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 2004, así como los textos incluidos en los doce volúmenes de la serie “The Transformation of the Roman World”, publicada por la editorial Brill entre 1997 y 2004.

cada vez más evidenciado en territorio galo desde el final de la *pax romana* a mediados del siglo III—, son acontecimientos que pueden tener no solo consecuencias directas, como la destrucción de infraestructuras y propiedades o la muerte de personas, sino también repercusiones de mayor calado para una sociedad. Hasta ahora, estos factores no se han incluido de manera suficiente en las reflexiones actuales sobre la transición de la Antigüedad al periodo medieval.⁸

El objetivo de este artículo es mostrar que la asunción de un cambio gradual desde la Antigüedad hasta la Edad Media no puede excluir la guerra y la violencia en tanto que factores de cambio social. A este respecto, ha de profundizarse en la confrontación con la violencia militar, en alza desde la Antigüedad tardía, y en los cambios estructurales producidos en este contexto para evidenciar, en última instancia, hasta qué punto las condiciones resultantes transformaron asimismo de un modo duradero la sociedad local. Este cambio se reflejará aquí con la vista puesta en el grupo social más directamente afectado por estos acontecimientos.

Un vistazo a los eventos históricos acaecidos en la Galia a mediados del siglo III revela hasta al lector más lego los convulsos tiempos que tocó vivir a los habitantes del noroeste europeo. Como ya hemos señalado brevemente, una recuperación a largo plazo de las agresiones violentas —tanto de los conflictos internos como de las incursiones de grupos de guerreros bárbaros—, que la sociedad galorromana pudo permitirse en los siglos III y IV, dejó de ser viable en el siglo V.⁹ Ciertamente es que la Galia contó con un breve margen de tiempo para recuperarse tras las incursiones bárbaras en territorio romano desde el invierno del año 406-7,¹⁰ ya que el ejército romano siguió obteniendo, a su vez, importantes victorias.¹¹ Con todo, la década del 440 fue en la práctica, si acaso, la única

⁸ Solo en los últimos años se ha constatado un creciente interés por la interrelación entre la guerra, la violencia y la sociedad de este tiempo. Véase, entre otros, Alan D. LEE: *War in Late Antiquity. A Social History*, Malden, Mass., Blackwell, 2007; John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “Violence in the Barbarian Successor Kingdoms”, en Harold A. DRAKE (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices*, Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 37-46; los textos de Michael WHITBY y Oliver SCHMITT en Burkhard MEIßNER (ed.), *Krieg – Gesellschaft – Institutionen. Beiträge zu einer vergleichenden Kriegsgeschichte*, Berlín, Akademie Verlag, 2005; Guy HALSALL: *Warfare and Society in the Barbarian West, 450–900*, Warfare and History, Londres y Nueva York, Routledge, 2003; Jean-Michel CARRIÉ: “Le bilan économique de la guerre dans l’Empire romain tardif”, en Pierre BRIANT y Raymond DESCAT (eds.), *Économie antique. La guerre dans les économies antiques*, Saint-Bertrand-de-Comminges, Musée archéologique départemental, 2000, pp. 103-124; Hans-Werner GOETZ: “Social and Military Institutions”, en Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Cambridge Medieval History*, vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 451-80.

⁹ Véase Charles FAVEZ: “La Gaule et les Gallo-Romains lors des invasions du Ve siècle d’après Salvien”, *Latomus*, 16 (1957), pp. 77-83, aquí p. 78.

¹⁰ Véase, entre otros, Rutilio Namaciano. De Reditu Suo 1, líneas 29-30, ed. de Jules y François Vessereau, Collection des universités de France. Série latine, vol. 387, París, 1961, p. 3; S. Pontii Meropii Paulini Nolani Opera, Carmina 17, líneas 217-52, ed. de Wilhelm von Hartel, Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum [CSEL], vol. 30, Viena, 1894, p. 91.

¹¹ Véase, entre otros, Prosperi Tironi epitoma chronicon (Prosp., Chron.) a. 428, ed. Th. Mommsen, Chronica Minora Saec. IV, V, VI, VII, Monumenta Germaniae Historica [MGH], AA, vol. 9.1, Berlín, 1892, pp. 385-499, aquí p. 472; Chronica Gallica a CCCCLII (Chron. 452) a. 416; a. 427; a. 436; a. 440, ed. Th. Mommsen, Chronica Minora (como arriba), 646-62; Hydatii limici chronica subdita (Hyd., Chron.) a. 438, en *The Chronicle of Hydatius and the*

algo menos marcada por incursiones masivas en territorio galorromano.¹² En el ámbito interno se alternaban usurpaciones y disturbios, incluyendo, entre otros, varios levantamientos a finales del siglo III y principios del V instigados por un grupo del que no se nos facilitan más detalles que su nombre, *bagaudae*.¹³ De acuerdo con una crónica de la época, los burgundios libraron una batalla tan sangrienta contra Aecio que este pueblo fue aniquilado casi en su totalidad,¹⁴ y los burgundios restantes acabaron estableciéndose al sur del lago Lemán.¹⁵ Desde que se instalaron en Aquitania, en torno a Toulouse, en el 418, los visigodos también trataron en repetidas ocasiones de ampliar su territorio atacando ciudades como Arlés o Narbona.¹⁶ Los planteamientos militares romanos tuvieron que adaptarse a estos hechos y a sus propias posibilidades. Si damos credibilidad a la *Vida de san Germán de Auxerre*, una revuelta de los pueblos aremóricos a principios de la década del 440 concluyó no con la intervención del propio Aecio, general del ejército romano, sino encargando a los alanos la subyugación de estos.¹⁷ Desde la década del 430 se documentan además incursiones reiteradas por parte de los hunos,¹⁸ que no pudieron ser superados hasta el año 451, y ello con la fuerza combinada de las tropas bárbaras y romanas.¹⁹ El obispo galorromano Sidonio Apolinar describe de forma conmovedora en una carta del año 473 cómo los habitantes de su ciudad, Clermont, vivían con gran temor en medio de romanos, godos y burgundios que rivalizaban y combatían entre sí.²⁰

Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire, ed. Richard Burgess, Oxford, Oxford University Press, 1993, p. 94.

¹² Véase Hugh ELTON: op. cit., pp. 167-176: «Los romanos controlaban bien la situación militar en estas fechas [hacia el 439], y que desde el 440 hasta el 450 la Galia, a excepción de algunas zonas en el norte, estaba en paz» (p. 170). En el mismo sentido John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “The End of the Roman Army in the Western Empire”, en John RICH y Graham SHIPLEY (ed.), *War and Society in the Roman World*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993, pp. 265-276, aquí p. 271.

¹³ Así ocurre por ejemplo en Chron. 452 a. 435; a. 437. Aún no se ha podido aclarar de manera concluyente qué grupos estaban involucrados, o si eran siempre los mismos. La canadiense I. Drouin ha estudiado recientemente esta cuestión en profundidad y concluye que las revueltas de los bagaudas debieron de haber constituido en realidad varios movimientos diferenciados. Isabelle DROUIN: “L’identité bagaude aux IIIe et Ve s.: mouvements de population, révoltes isolées, continues ou concertées?”, Tesis de Máster, Université Laval Québec, Quebec, 2010 (Disponible en: <http://www.theses.ulaval.ca/2010/27730/>), con bibliografía secundaria.

¹⁴ «Bellum contra Burgundionum memorabile exarsit, quo universa paene gens cum rege per Aetium deleta». Chron. 452, a. 436, p. 660. Véase también Prosp., Chron., a. 435.

¹⁵ Chron. 452, a. 443.

¹⁶ Véase Hyd., Chron., a. 418. Prosp., Chron., a. 425; a. 436. Véase también Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 125.

¹⁷ Vita Germani episcopi Autissiodorensis auctore Constantio 28, ed. de Wilhelm Levison, *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, MGH, SSRM, vol. 7, Hannover y Leipzig 1920, 272-3.

¹⁸ Chron. 452, a. 433; Prosp., Chron. a. 435; Latini Pacati prepriani panegyricus Theododius Augusto dictus (Pac., Paneg.) 11.4; 23.3-5, ed. de Eduard Galletier, *Panegyriques latins*, vol. 3, Collection des universités de France. Les belles lettres, París 1955, 69-114.

¹⁹ Véase Chron. 452, a. 451; Hyd., Chron., a. 452.

²⁰ Gai Sollii Apollinaris Sidonii epistularum libri (Sid., Epist.) 3.4.1, ed. de Christian Luetjohann, *Gai Sollii Apollinaris Sidonii. Epistulae et Carmina*, MGH, AA, vol. 8, Berlín, 1887, p. 43: «granditer anxius exaravi. oppodum siquidem nostrum quasi quandam sui limitis obicem circumfusarum nobis gentium arma terrificant. Sic aemulorum sibi in medio positi lacrimabilis praeda populorum, suspecti Burgundionibus, proximi Gothis, nec impugnantum ira nec propugnantum caremus invidia.»

A finales del siglo V, las estructuras militares de la Galia, que hasta entonces habían asegurado la frontera del Imperio, se habían desmoronado. Las causas de la desintegración del ejército romano son, sin duda, de naturaleza muy diversa. Los primeros cambios, que por sí solos nunca hubieran conducido al fin del régimen militar romano en el noroeste europeo, pueden observarse desde muy pronto dentro de las estructuras militares romanas. Independientemente de las reformas del régimen militar romano llevadas a cabo desde los tiempos de Galieno, que no desglosaremos aquí,²¹ pueden constatare indicios de una quiebra de las antiguas estructuras, como muy tarde a partir del segundo tercio del siglo V. Desde los tiempos de la República romana, el Imperio había sido capaz de reclutar de un modo más o menos continuo a pobladores de territorios más allá de sus propias fronteras para el servicio militar.²² El reclutamiento de guerreros extranjeros de las regiones al este del Rin se había visto incrementado durante la Antigüedad tardía. Miembros de los pueblos libres de la margen izquierda del Rin eran empleados como tropas auxiliares, la conocida como *auxilia*, y aquellos que habían sido sometidos, como los cautivos de guerra, se integraban en el ejército en calidad de *laeti*. Grupos enteros de guerreros se alistaban también de manera voluntaria mediante un tratado (*foedus*), pasando a ser denominados *foederati*.²³ Desde la segunda mitad del siglo IV, varios hombres de origen no romano, como Merobaudes, Arbogasto o Estilicón, ocupaban también los más altos rangos militares.²⁴ A pesar de ello, y aunque no fuera esa la única razón por la que el ejército romano adoptó una identidad progresivamente más bárbara,²⁵ sigue siendo cuestionable que bárbaros, y no romanos, constituyeran verdaderamente el contingente principal de los soldados en aquel periodo.²⁶

²¹ Para el régimen militar en la Edad Antigua, véase Karen R. DIXON y Pat SOUTHERN: *The Late Roman Army*, Londres, Routledge, 2000; John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “The End of the Roman Army...”, pp. 265-76.

²² Encontramos testimonios ya en Cayo Julio César, *De bello Gallico* (Caes., Bell.) 7.65.4, 8.13.2, ed. de M. Deissmann, 3. ed. Stuttgart, 2003, p. 460 y 519. Para una concisa visión de conjunto, véase Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, pp. 230-2. Véase también T. STRICKLER: “The Foederati”, en Paul ERDKAMP (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Malden, Mass., Blackwell, 2007, pp. 495-514; T. SCHMIDTS: “Germanen im spätrömischen Heer”, en Ludwig WAMSER, Christof FLÜGEL y Bernward ZIEGAUS (eds.), *Die Römer zwischen Alpen und Nordmeer. Zivilisatorisches Erbe einer europäischen Militärmacht. Katalog-Handbuch zur Landesausstellung des Freistaates Bayern*, Maguncia, Albatros, 2000, pp. 219-25.

²³ Pat SOUTHERN: *The Roman Army. A Social and Institutional History*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 143, 250, 257-260; Ian P. HAYNES: “The Impact of Auxiliary Recruitment on Provincial Societies from Augustus to Caracalla”, en Lukas DE BLOIS (ed.), *Administration, Prosopography and Appointment Policies in the Roman Empire. Proceedings of the First Workshop of the International Network Impact of Empire, Roman Empire, 27 B.C. – A.D. 406*, Ámsterdam, Gieben, 2001, pp. 62-83, aquí p. 63-4; Patrick J. GEARY: *Die Merowinger. Europa vor Karl dem Großen*, Múnich, C.H. Beck, 1996 (trad. inglesa: *Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World*, Nueva York, Oxford University Press, 1988, por Ursula Scholz), pp. 31-34. Véase también Karen R. DIXON y Pat SOUTHERN: op. cit., p. 180.

²⁴ Arnold H. M. JONES, John R. MARTINDALE y John MORRIS: *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Vol. 1: A.D. 260-395, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 95-97, (Arbogasto), 598-589 (Merobaudes), 853-858 (Estilicón). Para la descripción del hallazgo arqueológico de un cabecilla militar con atributos aparentemente bárbaros y romanos, véase Jeremy K. KNIGHT: op. cit., p. 38.

²⁵ Véase las observaciones en Guy HALSALL: *Barbarian Migrations...*, pp. 108-10.

²⁶ Véase las consideraciones en *Ibidem*, p. 144. Véase también las observaciones en Horst Wolfgang BÖHME: “Franken und Romanen im Spiegel spätrömischer Grabfunde im nördlichen Gallien”, en Dieter GEUENICH (ed.),

Una lenta descomposición de las estructuras militares romanas desde el interior se evidencia en la creciente importancia de estructuras tipo séquito, mencionadas ahora no solo en torno a mandos del ejército como Estilicón o Aecio, sino también junto a reclutas regulares.²⁷ La formación más conocida es la de los bucelarios visigodos,²⁸ que ya han sido objeto de un estudio en profundidad, cuyo nombre es probable que se remonte a la palabra latina *buccella*. Aventuramos que se refiere a un tipo especial de pan,²⁹ pero también puede traducirse como «pequeño bocado». ³⁰ En cualquier caso, esto indica que debe haberse tratado de un servicio que se prestaba a cambio de raciones de comida. Este término, sin embargo, tan solo se localiza de manera aislada, mientras que la mayoría de los grupos similares a séquitos se designan con denominaciones más generales como *satellites* o *virii*, como en el caso de las tropas privadas que el noble galorromano Ecdicio Avito, según una carta de su suegro Sidonio Apolinar, habría reunido corriendo él mismo con los gastos.³¹ Las similitudes con respecto a comitivas o séquitos, tal como los describió el historiador romano Tácito con la mirada puesta en los germanos de su tiempo, no se pueden negar, y que estos grupos de guerreros³² surgieran aparentemente por primera vez rodeando a los líderes militares bárbaros también sugiere que se trataba de una institución que había sido introducida en el Imperio desde el exterior. Con todo, tampoco puede descartarse que la influencia de instituciones romanas como los *comitia* favorecieran asimismo el surgimiento y la propagación de estos séquitos.³³ Este nuevo vínculo, más directo, entre líder y combatiente,³⁴ dio lugar a nuevas

Die Franken und die Alemannen bis zur "Schlacht bei Zülpich" (496/97), Vol. Comp. RGA, vol. 9, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1998, pp. 31-58, aquí p. 51. Seguramente sería erróneo partir en principio de una división del trabajo según la cual «los romanos produjeron y los germanos lucharon», como Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 239, sugiere. John H. W. G. LIEBESCHUETZ: "The End of the Roman Army...", p. 267 y 273-4, aboga por la idea de una clara mayoría de soldados bárbaros.

²⁷ Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 231; Íd.: "Der spätrömische Militäradel", *Chiron*, 10 (1980), pp. 609-636, aquí p. 631-632. Cf. Hans-Joachim DIESNER: "Das Buccellariertum von Stilicho und Sarus bis auf Aëtius (454/455)", *Klio*, 54:1 (1972), pp. 321-350, aquí p. 326.

²⁸ Véase Oliver SCHMITT: "Die Buccellarii. Eine Studie zum militärischen Gefolgschaftswesen in der Spätantike", *Tyche*, 9 (1994), pp. 147-173; Jean GASCOU: "L'institution des bucellaires", *Bulletin de l'Institut français de l'archéologie orientale*, 72 (1976), pp. 143-156; Hans-Joachim DIESNER: op. cit., pp. 321-350.

²⁹ Así lo entiende Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 231.

³⁰ Véase Félix GAFFIOT: *Dictionnaire Latin – Français*, París, [s.l.] 1934, p. 230, Col. 2.

³¹ Sid., Epist. 3.3.7, p. 42: «Taceo deinceps collegisse te privatis viribus publici exercitus speciem parvis extrinsecus maiorum opibus adiutum et infrenes hostium ante discursus castigatis cohercuisse populatibus.» Véase también los *satellites* de un tal Gildo, en Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis et leges novellae ad Theodosianum pertinentes (C.Th.) 7.8.7, vol. 1.2, ed. por Theodor Mommsen y Paul M. Meyer, Berlín, 1905, o la «sociis, circumque armata clientum» de Rufino en: Claudiano, In Rufinum 2, línea 76, ed. por Maurice Platnauer, The Loeb Classical Library [Loeb], vol. 135, Londres, 1998, p. 62.

³² Véase De origine et situ Germanorum liber 13-14, ed. de Manfred Fuhrmann, 3ª ed., Stuttgart, 2002, pp. 20-22.

³³ Véase Karen R. DIXON y Pat SOUTHERN: op. cit., pp. 16-17. Otra institución con funciones similares formó el Protectorado, véase Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 226. También hay que tener en cuenta que nuestro conocimiento de los séquitos bárbaros se basa en exclusiva en las fuentes romanas, que a su vez tienden a adaptar lo ajeno a lo propio (*interpretatio romana*). Véanse también los comentarios en Dieter TIMPE: *Romano – Germanica. Gesammelte Studien zur Germania des Tacitus*, Stuttgart y Leipzig, B.G. Teubner, 1995, p. 155.

³⁴ Véase, por ejemplo, el derrocamiento de Graciano en virtud del *magister militum* de Merobaudes, Prosp., Chron. a. 384. Cf. ibíd. a. 392 Véase también Michael WHITBY: op. cit., p. 96; Alexander DEMANDT: "Der spätrömische Militäradel", pp. 632-633; Hans-Joachim DIESNER: op. cit., pp. 326-328.

lealtades que ahora ya no se derivaban del emperador y del mando delegado dentro del régimen militar romano, sino que producían un vínculo directo entre ambos. Esta nueva forma de compromiso podía emplearse ahora, en caso necesario, con independencia de la autoridad imperial.³⁵

No obstante, el golpe de gracia al régimen militar romano vino probablemente dado por el insuficiente o inexistente pago de los salarios debidos y de cualquier otra modalidad regulada y regular de remuneración. La *Vida de san Severino de Nórico*, refiriéndose a las tropas fronterizas estacionadas cerca de la actual ciudad de Passau, atestigua las crecientes dificultades que experimentaban los soldados a la hora de recibir sus pagas. Finalmente, las tropas que se encontraban allí se vieron obligadas a partir ellas mismas hacia Italia para poder cobrar.³⁶ Cabe imaginar un escenario semejante también en la región de la Galia.³⁷ Un decreto del *Codex Theodosianus* ya en el año 409, aunque dirigido al *vicarius* de África, documenta con profusión de ejemplos el paso gradual de un aparato bélico organizado y financiado de manera centralizada a un servicio militar de carácter local. Establece que quienes ocupen tierras o fortificaciones previamente entregadas a los bárbaros a cambio de que estos defendieran las fronteras deberán asumir ellos mismos la tarea, o bien ceder dichos lugares a otros bárbaros o veteranos.³⁸ El texto no da motivos para suponer que esta defensa de las fronteras se remunerara adicionalmente con un sueldo. La tierra misma y las cosechas que esta producía eran presumiblemente la única compensación que cabía esperar aquí.³⁹

Desaparecida su paga, es probable que los combatientes restantes apartaran definitivamente la mirada de Roma en favor de aquellos de quienes sí podían esperar una contraprestación por sus servicios, ya fueran tierras, regalos, apoyo en un sentido amplio o la posibilidad de botín.⁴⁰ Desde el último cuarto del siglo V como muy tarde,

³⁵ En el mismo sentido Hugh ELTON: op. cit., p. 176: «El Imperio perdió la Galia cuando los romanos dejaron de defender el Rin, y esto ocurrió cuando ya no pudieron sufragar un ejército en la Galia».

³⁶ Eugippii Vita sancti Severini 20.1, ed. por Hermann Sauppe, MGH, AA, vol. 1.2, Berlín, 1877, p. 17: «Per id tempus, quo romanum constabat imperium, multorum milites oppidorum pro custodia limitis publicis stipendiis alebantur. Qua consuetudine desinente simul militar turmae sunt deletae, cum limite batavino utcumque numero perdurante, ex quo perrexerant quidam ad Italiam extremum stipendium commilitonibus allaturi, quos in itinere peremptos a barbaris nullus agnoverat».

³⁷ En sentido similar, Michael WHITBY: op. cit., p. 297.

³⁸ CTh. 7.15.1, p. 341-2: «Terrarum spatia, quae gentilibus propter munitionemque limites atque fossati antiquorum humana fuerant provisione concessa, quoniam conperimus aliquos retinere, si eorum cupiditate vel desiderio retinentur, circa curam fossati tuitionemque limitis studio vel labore noverint serviendum ut illi, quos huic operi antiquitas deputarat. Alioquin sciant haec spatia vel ad gentiles, si potuerint inveniri, vel certe ad veteranos esse non inmerito transferenda, ut hac provisione servata fossati limitisque nulla in parte timoris esse possit suspicio». Los hallazgos arqueológicos también confirman la ocupación continuada de enclaves defensivos, véase Horst Wolfgang BÖHME: op. cit., pp. 52-53.

³⁹ El pago en especie en sí, por el contrario, no era inusual; véase Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 232.

⁴⁰ A conclusiones similares llegan también Friedrich LOTTER, Rajko BRATOŽ y Helmut CASTRITIUS: *Völkererschließungen im Ostalpen-Mitteldonau-Raum zwischen Antike und Mittelalter (375–600)*, Vol. Comp. RGA, vol. 39, Berlín, De Gruyter, 2003, p. 52, en referencia a la región nórdica. Así, por ejemplo, se dice que algunos habitantes de Tours se unieron a la campaña de Gontrán contra Gundebaldo «multi lucri causa». Véase Gregorii Episcopi

cuando la autoridad de un comandante militar ya no dependía del emperador ni de un rango castrense y los combatientes ya no eran necesariamente reclutados mediante canales institucionales y tampoco –sobre todo– se veían ya sometidos bajo juramento al emperador,⁴¹ el ejército romano quedó disuelto en la práctica.⁴² Lo cual, a su vez, marcó el fin definitivo del dominio romano directo en la Galia.

Además de los burgundios y los godos en el sur, y de un pequeño reino bajo el dominio de un tal Siagrius, hijo del general Egidio,⁴³ en el centro de la Galia, los francos salios,⁴⁴ asentados ya en Toxandria desde el siglo IV, habían extendido su influencia hasta París hacia el año 480.⁴⁵ Llama la atención que, según una carta del obispo de Reims, los monarcas salios de finales del siglo V, Childerico I y su hijo Clodoveo I, eran también, al menos nominalmente, los gobernadores civiles y militares de la provincia de *Belgica II*, allí localizada.⁴⁶ Hasta en torno al año 540, su reino incluía algunas regiones en la orilla izquierda del Rin, así como todo el territorio belga y galo a excepción de Septimania, gobernada por los visigodos.⁴⁷

La desintegración del ejército romano y la transición a un régimen militar franco quedaron documentadas de modo muy fragmentario. Sin embargo, existen numerosos indicios de que los sucesores adoptaron las antiguas estructuras tal como las encontraron a finales del siglo V.⁴⁸ Teniendo en cuenta la heterogeneidad que caracterizó al ejército romano hasta los últimos tiempos de la Edad Antigua, parece también poco probable que el mando de los reyes francos se limitara a las tropas francas. La autoridad derivada de su función como gobernadores militares y civiles y –no menos importante– la de sus

Turonensis historiarum libri X (Greg., Hist.) 7.28, ed. por Bruno Krusch y Wilhelm Levison, MGH, SSRM, vol. 1.1, Hannover, 1951, p. 346. Véase también *Ibidem* 2.27, 3.11, 3.12, 4.31, 8.30; *Chronicarum quae dictuntur Fredegarii Scholastici* (Fred.) 4.37, ed. Bruno Krusch, MGH, SSRM, vol. 2, Hannover, 1888, p. 138. Véase también Jean-Pierre BODMER: *Der Krieger der Merowingerzeit und seine Welt: eine Studie über Kriegertum als Form der menschlichen Existenz im Frühmittelalter*, Geist und Werk der Zeiten, vol. 2, Tesis doctoral, Zúrich, 1957, p. 108. Por el contrario, en época romana, el botín constituía un bien del Estado. Véase Ton DERKS y Christine JEFFERIS: *Gods, temples and ritual practices. The transformation of religious ideas and values in Roman Gaul*, Amsterdam Archaeological Studies, vol. 2, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 1998, p. 52. Véase también Procopio. *Gothic War* 5.12, trad. por Hugh B. Dewing, *History of the Wars*, Loeb, vol. 107, Cambridge, Mass., 1919.

⁴¹ Véase Vegetio, *Epitoma Rei Militari* 2.5.2-3, ed. por Friedhelm L. Müller, Stuttgart, 1997, p. 74.

⁴² Véase Michael WHITBY: op. cit., p. 288, que dató el fin del ejército romano poco después del año 420.

⁴³ Greg., Hist. 2.27.

⁴⁴ Amiano Marcelino, *Res Gesta* 17.8.3, ed. por John C. Rolfe, Loeb, vol. 300, Londres, 1935, pp. 350-352. Véase también Patrick PÉRIN: “La progression des Francs en Gaule du Nord au Ve siècle. Histoire et archéologie”, en Dieter GEUENICH (ed.), op. cit., pp. 59-81, aquí pp. 59-62.

⁴⁵ Véase *Vita Genovefae Virginis Parisiensis* (Vit. Genov.) 26, en *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, ed. por Bruno Krusch, MGH, SSRM, vol. 3, Hannover y Leipzig, 1896, p. 226. En contra de la opinión anterior, hoy se cree que su vida fue escrita a comienzos del siglo VI. Véase Martin HEINZELMANN, Joseph-Claude POULIN y Michel FLEURY: *Les vies anciennes de sainte Geneviève de Paris. Études critiques*, Bibliothèque de l'École des hautes études - Sciences historiques et philologiques, vol. 329, París, Champion, 1986. Véase también el estudio de Patrick PÉRIN: op. cit., pp. 63-79, basado principalmente en hallazgos arqueológicos.

⁴⁶ Remigio de Reims, *Epistulae Austrasiacae* 2, ed. por Wilhelm Gundlach, MGH, EE, vol. 3, Berlín, 1892, p. 113.

⁴⁷ Chron. 511, a. 507; Greg. Hist. 2.30, 2.37, 2.40-2, 3.7, 3.21, 3.29, 3.32.

⁴⁸ En este sentido Michael WHITBY: op. cit., p. 299.

victorias militares desde la segunda mitad del siglo V, dejan pocas dudas respecto a que también tuvieron bajo su mando asiduamente a combatientes romanos.⁴⁹

Según se desprende de lo anterior, como muy tarde desde la década de 480 –y a diferencia del sistema militar romano– ya no había en la Galia un ejército permanente que estuviera disponible en todo momento, equipado y remunerado por las autoridades para el desempeño bélico.⁵⁰ Quienes tomaban las armas solo eran convocados ahora para empresas específicas que afectaran a la población local en cuestión, casi siempre por mandato directo del rey.⁵¹ Parece ser que existían normas específicas al respecto, como sugiere al menos una *formula* de Angers, que refiere el caso de un padre que recompensó a su hijo por haber ido a la guerra en su lugar.⁵² Sin embargo, desconocemos cómo y según qué reglas se escogía a quienes habrían de participar en cada nueva campaña.⁵³ El hecho de que incluso los miembros del clero tuvieran que pagar una multa (en latín, *bannus*) si no realizaban el servicio militar exigido⁵⁴ no deja lugar a dudas respecto a que, en principio, todo hombre del reino merovingio podía ser convocado para ello. Por tanto, es razonable suponer que, aunque todos los hombres en edad de combatir constituían guerreros potenciales en un sentido general, nunca se podía movilizar a todos los habitantes de un mismo lugar de manera simultánea.⁵⁵ Así pues, esta regulación habría tenido en cuenta el hecho de que la mayor parte de las personas vivían de la agricultura

⁴⁹ Véase también Greg. Hist., 2.18, según el cual Childerico había luchado del lado del *comes* Paulus, a quien estaban subordinadas tanto las tropas romanas como las francas, además del hecho de que Clodoveo I, según se afirma, habría aceptado la dignidad consular ofrecida por el emperador Anastasio. Greg. Hist., 2.38.

⁵⁰ Hoy día existe un consenso generalizado entre los investigadores en cuanto a que los combatientes merovingios no percibían remuneración regular alguna. Véase, entre otros, Guy HALSALL: *Warfare and Society...*, p. 69. Véase también Walter POHL: “Perceptions of Barbarian Violence”, en Harold A. DRAKE (ed.), op. cit., pp. 15-26, aquí pp. 19-20.

⁵¹ Véase, entre otros, Greg., Hist. 4.30, 4.50, 6.12, 6.19, 6.31, 6.50, 7.24, 8.30. Margarete WEIDEMANN: *Kulturgeschichte der Merowingerzeit nach den Werken Gregors von Tours*, vol. 2, Maguncia, Verlag der Römisch-Germanisches Zentralmuseum, 1982, pp. 246-8; Bernard S. BACHRACH: “Merovingian Mercenaries and Paid Soldiers in Imperial Perspective”, en John France (ed.), *Mercenaries and Paid Men: The Mercenary Identity in the Middle Ages*, History of Warfare, vol. 47, Leiden, Brill, 2008, pp. 167-192, aquí p. 177; Bernard S. BACHRACH: *Merovingian Military Organization, 481-751*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1972, p. 67. En este sentido Michael WHITBY: op. cit., p. 288.

⁵² *Formulae Andecavense* 37, ed. por Karl Zeumer, *Formulae Merowingici et Karolini aevi*, MGH, LL, vol. 5, Hannover, 1886, p. 16: «Dum in omnibus et per omnia et super totum nobis fideliter servire videras, multas penurias et iniurias per devera loca pro nostra necessitate successisti, et in utilitate domnorum partibus Bruttanici seu Wasconici austiliter ordine ad specie ad specie mea fuisti.»

⁵³ Un posible proceder sería el sorteo, método que también se empleaba, por ejemplo, para repartir botines o incluso reinos enteros. Véase Pac. Paneg. 26; Greg. Hist. 2.27, 4.22; Greg., *Liber in gloria martyrum* 65 y Greg., *De passione et virtutibus sancti Iuliani Martyris* 7 y 13, ambos textos en Gregorii Turonensis Opera. *Miracula et opera omnia*, ed. por Bruno Krusch y Wilhelm Levison, MGH, SSRM, vol. 1.2, Hannover, 1885; Venancio Fortunato, *Vita sanctae Radegundis* 4-5. ed. por Bruno Krusch, *Venanti Honori Clementiani Fortunati presbyteri Itallica opera pedestria*, MGH, AA, vol. 4.2, Berlín, 1885, 38-49, aquí pp. 39-40; Fred. 4.16. Véase también Timothy REUTER: “Plunder and Tribute in the Carolingian Empire”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 5:35 (1985), pp. 75-94, aquí p. 79.

⁵⁴ Greg., Hist. 5.26, 7.42.

⁵⁵ En este sentido Bernard S. BACHRACH: *Merovingian Military...*, p. 68. Un enfoque similar se menciona ya en Caes., Bell. 4.1.3-6, en relación con los suevos.

y la ganadería, y sin duda hubiera sido imprudente dejar un asentamiento completamente desprotegido.

En principio, la composición de tropas mediante levadas de la población local no era ninguna invención merovingia. Así, por ejemplo, la *Crónica de Próspero de Aquitania* relata cómo, ante la amenaza que representaban los hunos de Atila en el año 451, se convocó apresuradamente a combatientes potenciales «de todas partes» para la inminente batalla en los Campos Cataláunicos.⁵⁶ Dado que Próspero describía en general a aquellos convocados en este contexto como *bellatores* —es decir, guerreros—, podemos suponer que se refería no solo a aquellas personas que ya pertenecían al sistema militar romano, sino también a otros combatientes disponibles. Que en esta época no había armas únicamente en los campamentos militares, y que no solo los soldados y otros miembros del ejército sabían emplearlas, se deduce a partir de indicios arqueológicos hallados en la región fronteriza del norte, donde desde finales del siglo IV los difuntos varones eran enterrados cada vez más frecuentemente con armas, entre otros objetos.⁵⁷ Por lo tanto, parece lógico asumir que dichos objetos se hallaban en posesión del difunto o bien de los asistentes durante los funerales.

El reclutamiento de la sociedad local en la región fronteriza del noroeste europeo se remonta asimismo a la Antigüedad tardía. No solo los guerreros bárbaros eran preferentemente reclutados y asentados aquí para el servicio militar,⁵⁸ sino que ya desde un principio se reclutó también a la población autóctona en números crecientes.⁵⁹ Debido a que los hijos de los veteranos, que no pocas veces se establecían en estas zonas tras la finalización de su servicio, pronto se vieron legalmente obligados a servir en el ejército,⁶⁰

⁵⁶ Prosp., Chron. 451, p. 481: «tantaque patricii Aetii providentia fuit, ut raptim congregatis undique bellatoribus viris adversae multitudini non inpar occurreret.»

⁵⁷ La función exacta y el significado de estos hallazgos aún son objeto de discusión. Para la investigación anterior, véase Joachim WERNER: “Bewaffnung und Waffenbeigabe in der Merowingerzeit”, en Franz PETRI (ed.), *Siedlung, Sprache und Bevölkerungsstruktur im Frankenreich*, Wege der Forschung, vol. 49, Darmstadt, Darmstadt Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1973, pp. 326-338; Heiko STEUER: “Zur Bewaffnung und Sozialstruktur der Merowingerzeit. Ein Beitrag zur Forschungsmethode”, *Nachrichten aus Niedersachsens Urgeschichte*, 37 (1968), pp. 18-87. Para la investigación más reciente, véase Bonnie EFFROS: *Merovingian Mortuary Archaeology and the Making of the Early Middle Ages*, The Transformation of the Classical Heritage, vol. 35, Berkeley, University of California Press, 2003. Para el rito funerario merovingio en general, véase la reciente explicación en Sebastian BRATHER: “Bestattungsrituale zur Merowingerzeit – Frühmittelalterliche Reihengräber und der Umgang mit dem Tod”, en Christoph KÜMMEL, *Beat Schweizer y Ulrich Veit (ed.), Körperinszenierung, Objektsammlung, Monumentalisierung. Totenritual und Grabkult in frühen Gesellschaften. Archäologische Quellen in kulturwissenschaftlicher Perspektive*, Münster, Waxmann, 2008, pp. 151-180.

⁵⁸ Véase, entre otros, Pac., Paneg. 32.3-5. Véase también Ian P. HAYNES: op. cit., pp. 63-64; Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...* p. 236.

⁵⁹ Véase Rudolf HAENSCH: “Milites legionis im Umfeld ihrer Provinz. Zur Rekrutierungspraxis, sozialen Position und zur ‘Romanisierung’ der Soldaten der niedergermanischen Legionen im 2. und 3. Jahrhundert”, en Lukas DE BLOIS (ed.), op. cit., pp. 92 y 107.

⁶⁰ Véase CTh. 7.22.1, 7.22.4, 7.22.7-11; Vita sancti Martini episcopi 2.5, ed. por Karl Halm, Sulpicii Severi opera. Libri qui supersunt, CSEL, vol. 1, Viena, 1866, 109-37, aquí p. 112. Véase también Simon JAMES: “The Community of Soldiers: A Major Identity and Centre of power in the Roman Empire”, en Patricia BARKER, Colin FORCEY y Sophia JUNDI (ed.), *TRAC 98: Proceedings of the Eighth Annual Theoretical Roman Archeology Conference*, Oxford, Oxbow Books, 1999, pp. 14-25; Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 224; Stefan

las regiones fronterizas quedaron convertidas en el hogar de una población de soldados muy diversa y, en muchos aspectos, autorreproducida,⁶¹ que ya no podían esperar necesariamente una paga como remuneración por sus servicios.⁶²

Aunque las fuentes son ciertamente escasas, existen muchos indicios de que la transición de un ejército romano a un ejército merovingio ocurrió como un proceso gradual que abarcó la mayor parte del siglo V. No obstante, los dos ejércitos son fundamentalmente distintos. Una comparación entre ambos sugiere que la sociedad del siglo VI debió de tener una relación muy distinta con el servicio militar con respecto a la que pudo haber tenido en la época imperial y en la Antigüedad tardía. Con la desaparición del servicio militar regular, que se realizaba durante un lapso de veinte años⁶³ más o menos aislado de la sociedad civil,⁶⁴ los combatientes dejaron de ser arrancados forzosa-mente de su entorno familiar durante un período prolongado. Tan solo lo abandonaban por un tiempo relativamente breve y regresaban a su patria nada más concluir las operaciones militares.⁶⁵ Además, las misiones llevadas a cabo se centraban cada vez más en la defensa de la región y los allegados propios.⁶⁶ El alzamiento de ejércitos reclutando directamente a los pobladores locales tuvo como resultado que la proporción de aquellos que debían tomar parte en una campaña militar al menos una vez en el curso de sus vidas fuera, con toda seguridad, mucho mayor de lo que podría haber sido el caso bajo el dominio romano.

Los cambios que trajeron consigo la creciente actividad bélica en la Galia y el simultáneo colapso gradual del sistema militar romano, al final del cual todo hombre en edad de combatir parece haber constituido un guerrero en potencia, también pueden

F. PFAHL y Marcus REUTER: “Waffen aus römischen Einzelsiedlungen rechts des Rheins. Ein Beitrag zum Verhältnis von Militär und Zivilbevölkerung im Limeshinterland”, *Germania*, 74:1 (1996), 119-167, aquí p. 133.

⁶¹ Véase Guy HALSALL: “Die Militarisierung Nordgalliens: Förderaten und ‘Föderatengräber’”, en Stefan BURMEISTER (ed.), *2000 Jahre Varusschlacht. Imperium, Konflikt, Mythos*, Stuttgart, Theiss, 2009, pp. 270-7, y los comentarios en Stefan F. PFAHL y Marcus REUTER: op. cit., p. 140. Véase también Gabriele WENSCH-KLEIN: *Soziale Aspekte des römischen Heerwesens in der Kaiserzeit*, Heidelberger Althistorische Beiträge und epigraphische Studien, vol. 28, Stuttgart, Steiner, 1998, pp. 116-117.

⁶² Véase John H. W. G. LIEBESCHUETZ: “The End of the Roman Army...”, p. 275.

⁶³ Pat SOUTHERN: op. cit., pp. 99 y 143.

⁶⁴ Véase CTh. 7.1.12, 7.1.16, 7.12.1. Véase también Pat SOUTHERN: op. cit., p. 77-8; Richard ALSTON: “Arms and the Man: Soldiers, Masculinity and Power in Republican and Imperial Rome”, en Lin FOXHALL y John SALMON (eds.), *When Men were Men. Masculinity, Power, and Identity in Classical Antiquity*, Londres, Routledge, 1998, pp. 205-223, aquí p. 212; Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 224; Gabriele WENSCH-KLEIN: op. cit., p. 116; George R. WATSON: *The Roman Soldier. Aspects of Greek and Roman Life*, Londres, Thames and Hudson, 1969, pp. 143-144, o el estudio focalizado en territorio bátavo de Jan K. HAALEBOS: “Die wirtschaftliche Bedeutung des Nijmegener Legionslagers und seiner ‘canabae’”, en Thomas GRÜNEWALD y Hans J. SCHALLES (eds.), *Germania inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt*, Berlín, De Gruyter, 2001, pp. 464-479.

⁶⁵ Véase también Bernard S. BACHRACH: “Merovingian Mercenaries...”, p. 177.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 174: «Al igual que aquellos hombres que eran reclutados para el ejército regular, se puede considerar que los integrantes de la *militia* civil no tenían opción respecto a si prestar o no servicio. En efecto, se los reclutaba para la *militia* que se organizaba para defender la zona en la que vivían, ya fuera urbana o rural, y estaban obligados a movilizarse cuando se los convocara para participar en la defensa local».

conceptualizarse. Hasta finales del siglo V, la denominación *miles*⁶⁷ designaba al soldado, lo cual permitía una clara distinción entre hombres de armas y civiles. Este término desaparece de las fuentes en el siglo VI, al menos en su función de designar al combatiente contemporáneo. No hay razón para suponer que se trate de una mera coincidencia en el ámbito de la tradición escrita. De hecho, el término siguió utilizándose. Se empleaba, por ejemplo, para referirse a una idea de «soldado» desvinculada de un marco temporal específico. Por ejemplo, cuando el poeta Venancio Fortunato afirmaba que un soldado generalmente toma las armas y sufre para obtener la victoria,⁶⁸ o cuando a un santo se lo denominaba «soldado de Cristo» (en latín, *miles Christi*).⁶⁹ También se usaba para aludir a soldados romanos con anterioridad al siglo VI⁷⁰ o a integrantes del ejército fuera de la Galia merovingia (por ejemplo, en Bizancio).⁷¹ En los pocos documentos en los que el término *miles* hace referencia a merovingios que empuñan armas, los aludidos nunca son quienes toman parte en una campaña militar o miembros de un ejército, sino a menudo las personas encargadas de custodiar a los cautivos.⁷² El uso de

⁶⁷ Así se observa, entre otros, en Flavio Merobaudes, Panegyricon 2, líneas 164-5, ed. por Frank M. Clover, A Translation and Historical Commentary, Transactions of the American Philosophical Society, vol. 61.1, Filadelfia, 1971, p. 67: «Ergo immite fremens coniuncto robore miles naturae certare parat.»; Chron. 452 a. 425, p. 658: «Aetius Gaudento comitis a militibus in Galliis occisi filius cum Chunis Iohanni opem laturus Italiam ingreditur.»; Sid., Epist. 7 (líneas 299-300), p. 210: «nil prece, nil pretio, nil milite fractus agebat/ Aetius».

⁶⁸ Venanti Honori Clementiani Fortunati presbyteri Italici Opera poetica (Fort., Carm.) 3.30, líneas 15-16, ed. por Friedrich Leo, MGH, AA, vol. 4.1, Berlín, 1881, p. 77: «miles ad arma venit quaerens per vulnera palmam/ ut redeat victor, miles ad arma venit». Ibídem 2.9, líneas 43; 5.3, líneas 43-4; 8.20, línea 4; 10.2.12; Passio Praeiectionis episcopi et martyris Arverni (Pas. Praei.) 31, ed. por Bruno Krusch, Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingici, MGH, SSRM, vol. 5, Hannover, 1910, 225-48, aquí p. 243.

⁶⁹ Véase, por ejemplo, Fort., Carm. 3.15, línea 25, p. 69: «milite Christi»; Vita Audoini Episcopi Rotomagensis 6, ed. de Krusch, Passiones, MGH, SSRM, vol. 5; nota 68, p. 553-67, aquí 557: «miles Christi [...] milites Christi»; Vita Desiderii Cadurcae urpis episcopi 8, ed. de Bruno Krusch, Passiones vitaeque sanctorum aevi merovingici, MGH, SSRM, vol. 4, Hannover, 1902, 568-602, aquí p. 640: «miles Christi». Un término relacionado es, por ejemplo, *miles Dominicus*, Ibídem 6, p. 632.

⁷⁰ En este sentido, entre otros, Fred. 4.10, p. 126: «tonica domini nostri Iesu Christi, qui eidem in passionem sublata est et a militibus, qui eum custodebant, est sortita». Véase también Ibídem, 2.16, 2.37, 2.60. Véase también Liber Historiae Francorum (Lib. Hist. Franc.) 7, ed. por Bruno Krusch, Fredegarii et aliorum Chronica. Vitae Sanctorum, MGH, SSRM, vol. 2, Hannover, 1888, 215-328, aquí p. 249: «militem istum imperatoris superbum atque elatum», en alusión a Egidio.

⁷¹ Véase entre otros Epistularum ad varios libri tres 47, ed. por Rudolf Peiper, Alcmi ecclie Avtiti. Opera quae supersunt, MGH, AA, vol. 6.2, Berlín, 1883, 35-102, aquí p. 77: «Superest, ut praefatus, miles vester, cuius proles et illic gratiae vestrae porrigitur». Para la identificación del destinatario, Vitalinus, véase Danuta SHANZER e Ian N. WOOD: *Avitus of Vienne. Letters and Selected Prose*, Translated Texts for Historians, vol. 38, Liverpool, Liverpool University Press, 2002, pp. 134 y 138. Para otros ejemplos, véase Fred. 2.52, 2.62, 4.66.

⁷² Esta constatación ya la hizo Margarete WEIDEMANN: op. cit., p. 269, en referencia a las obras de Gregorio de Tours, como por ejemplo en Greg., Liber vitae patrum opere Georgi Florenti Gregori Toronici 4.3, 7.4; Greg., De passione et virtutibus sancti Martini episcopi 1.21; Greg., Libri in gloria confessorum 99, los tres textos en: Gregorii Turonensis Opera. Miracula et opera omnia, ed. por Bruno Krusch y Wilhelm Levison, MGH, SSRM, vol. 1.2, Hannover 1885. Sin embargo, esta observación puede aplicarse también a los restantes textos merovingios, como Fort., Vita sancti Germani 180-1, ed. de Krusch, Venanti, MGH, AA, vol. 4.2, p. 11-27, aquí p. 25: «Dehinc, illis ereptis, tribunus civitatis saevire coepit in milites, deputans eorum fuisse neglegentia, quod viro sanctissimo deputatur ad gloriam. [...] Clavis habens in manibus, cum tribunus de ereptis vix credet, quod videret, agnoscens se sic custodisse similiter sicut et miles carcerem, data vicissim veniam, culpa transit in gratiam.» Véase también Vita sancti Albini 12, ed. por Krusch, Venanti, MGH, AA, vol. 4.2, pp. 27-33, aquí p. 30; Vita Columbani Abbatis Discipulorumque eius 1.19, 20, ed. von Krusch, Passiones, MGH, SSRM, vol. 4, 64-108; Dadonis Rothomagensis

la palabra *miles* en las fuentes merovingias sugiere que este término, derivado de *militare/militia*⁷³ y estrechamente asociado a la idea de servicio,⁷⁴ parecía inadecuado para designar a los combatientes en la Galia tras la desintegración del ejército romano. Una de las posibles razones sería que ahora solo se los movilizaba para misiones específicas a corto plazo, pero sin cumplir funciones militares más allá de su participación en campañas puntuales.⁷⁵ Esto se vería respaldado por el hecho de que allí donde se siguió aplicando este término, la idea de un «servicio» no limitado a campañas puntuales siempre se encontraba presente. Ese sería también el caso del santo que se hallaba al servicio de Dios y, por tanto, hubiera aceptado con gusto la denominación «soldado de Cristo».

Así pues, este hallazgo conceptual no solo refleja el fin del ejército romano en la Galia, sino que además demuestra que sus contemporáneos debieron ser conscientes de estas nuevas circunstancias. En el siglo VI, las personas ya no tomaban las armas por ser integrantes de una institución militar más allá de una empresa bélica dada, sino que las tiendas armadas se libraban cada vez más por necesidad inmediata de los pueblos directamente afectados. El uso del término *miles* en el siglo VI apoya, pues, la suposición de que todo habitante masculino de la Galia merovingia físicamente apto constituía un guerrero en potencia. Aparentemente, ya no había necesidad de un término que designara al combatiente de manera específica. La única excepción podría ser, a primera vista, el término *armatus*⁷⁶ («hombre armado»). Sin embargo, la utilización tan heterogénea de esta palabra y los contextos tan diversos donde se aplica excluyen la posibilidad de que se aluda específicamente al «combatiente». Más bien, el hecho momentáneo de que una persona se encontrara empuñando armas parece situarse aquí en primer

Episcopi. Vita Eligii episcopi Noviomagensis (Dado, Elig.) 2.15, ed. por Krusch, *Passiones*, MGH, SSRM, vol. 4, pp. 663-742, aquí p. 704. Greg., Hist. 5.48 es el único pasaje que no vincula de manera expresa al mencionado *miles* con la custodia de presos. Con todo, dado que este pasaje no alude a una campaña sino a un contexto civil dentro de la *civitas*, es muy probable que también aquí se refiera al mismo grupo de personas. De las consideraciones anteriores se colige que los encargados de esta tarea se dedicaban a este trabajo como su ocupación principal y además recibían una remuneración por ello.

⁷³ Helen NICHOLSON: *Medieval Warfare. Theory and Practice of War in Europe, 300-1500*, Basingstoke, Palgrave, 2004, p. 53. Cfr. Michael WHITBY: op. cit., p. 290.

⁷⁴ Véase, entre otros, los términos clásicos *militia officialis* y *militia armata*, Alexander DEMANDT: *Geschichte der Spätantike...*, p. 199, o las intangibles *militia spiritualis* y *militia Deo*, en contraposición a la *militia saecularis*, Hanns C. BRENECKE: “An fidelis ad militiam converti possit. Frühchristliches Bekenntnis und Militärdienst im Widerspruch?”, en Dietmar WYRWA (ed.), *Die Wirklichkeit des Glaubens in der Alten Kirche. Festschrift für Ulrich Wickert*, Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche. Bh. 85, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1997, pp. 45-100, aquí p. 72; véase también p. 47. Véase también, entre otros, la *militia clericali*, Sid., Epist. 4.4.1, p. 58, o la *saeculari militia*, Greg., Hist. 7.1, p. 323. Véase también Félix GAFFIOT: op. cit., p. 976.

⁷⁵ El estricto sometimiento a los miembros de mayor rango del ejército y la reducida libertad de movimiento y de toma de decisiones de un soldado pueden haber conferido al término *miles* una connotación adicional de «obligatoriedad» que no parecía necesariamente conforme con los ideales y valores de la Galia merovingia. Cfr. entre otros Richard ALSTON: op. cit., p. 212, en relación con los soldados de la época imperial: «Las limitaciones de su *potestas* y la autoridad ejercida sobre ellos reducían su estatus a ojos de los autores aristocráticos».

⁷⁶ El abanico de los designados aquí abarca desde los guerreros urbanos que entran en acción a corto plazo (Greg. Hist. 5.18, 6.11) hasta los miembros de un pequeño ejército en movimiento (cf. 9.12), pasando por los escoltas de un ciudadano rico (cf. 7.47), funcionarios (cf. 5.24, 8.32) e incluso reyes (cf. 3.7, 6.43, 7.18) o los guardianes de dos obispos rebeldes (cf. 5.20). En sentido similar Fred. 2.57, 2.58, 2.62, 4.51.

plano. Además, se documentan otras dos categorías de guerrreadores: la primera engloba términos que no contienen una referencia explícita al manejo de las armas o a hacer la guerra, incluyendo las palabras *vir*, *homo*, o *satelles*⁷⁷ Se usaban para designar a todo tipo de combatientes, en especial a las personas que habían sido reclutadas de entre la población local. El segundo grupo comprende términos con referencia explícita a la función militar de la persona designada, como *belliger*⁷⁸ *bellator*,⁷⁹ *armiger*,⁸⁰ *proelior*⁸¹ o *pugnator*.⁸² Sin embargo, estos términos se emplean exclusivamente para referirse a personas pertenecientes a la aristocracia militar.

Para esta élite secular, la participación en la guerra no era solo una necesidad ineludible, sino una importante oportunidad para probar su valía, atraer la atención – no solo del rey– y, no menos importante, aumentar el prestigio y la influencia propias mediante la obtención de botín.⁸³ Por tanto, su estatus social dependía mucho más de su función militar de lo que podría haber sido el caso para aquellos individuos que solo eran convocados por orden real para una campaña militar específica. Aunque no se puede descartar que los hallazgos conceptuales respecto a los términos relacionados con la guerra o el combate se deban a que las fuentes rara vez mencionan a combatientes individuales que no pertenezcan a la aristocracia, no es improbable que esta terminología constituyera también un reflejo de las circunstancias contemporáneas. Con todo, si este hallazgo se debiera únicamente a una coincidencia en los registros, seguiríamos teniendo una terminología notablemente cambiada para designar al guerrreador, descrito ya no como soldado sino como guerrero. El hecho de que se emplearan en muy pocas ocasiones refuerza la suposición de que los términos pertenecientes a esta segunda categoría no se referían al combatiente en un sentido general, sino que distinguían exclusivamente a los miembros de la aristocracia castrense en su función militar. Por otro lado, una terminología tan generalista para designar a la gran masa de combatientes, que en este caso habría renunciado por completo a mencionar su armamento o su función como guerreros, parece indicar que no se los percibía como tales –entre otros motivos, dado que pasaban la mayor parte de su vida dedicados a otras labores, como la agricultura y

⁷⁷ Estos términos aparecen con tanta frecuencia en las fuentes en este contexto que podemos prescindir de un ejemplo aquí.

⁷⁸ Fort., Carm. 9.1 (línea 102). Cfr. Carm. 3.9 (línea 86); 4.4 (línea 12).

⁷⁹ Fred. 2.57; Lib. Hist. Franc. (Ibid. 70) 1.

⁸⁰ Lib. Hist. Franc. 41. Cfr. Pas. Praei. (Ibid. 68) 6.

⁸¹ Vita Landiberti episcopi traiectensis vetustissima 14, ed. por Bruno Krusch, *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, MGH, SSRM, vol. 6, Hannover y Leipzig, 1913, p. 367.

⁸² Greg., Hist. 2.12; Fred. 3.12; Lib. Hist. Franc. 7.

⁸³ Véase, entre otros, Fort., Carm. 6.1a, líneas 7-15, y el ejemplo de Radulfo, que tras haber probado sus dotes militares consiguió ser elevado a rey de los turingios, Fred. 4.77. Véase también Ecdicio, aristócrata del Bajo Imperio romano que fue elevado al estatus de *patricius* en recompensa por sus proezas militares, Sid., Epist. 5.16.1, al igual que un siglo más tarde Mummolo tras su victoria frente a los lombardos, Greg., Hist. 4.42. En el mismo sentido Fort., Carm. 7.25, líneas 11-12. Véase también Guy HALSALL: *Warfare and Society...*, pp. 18, 160; Matthias HARDT: “Royal Treasures and Representation in the Early Middle Ages”, en Walter POHL y Helmut REIMITZ (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300–800*, The Transformation of the Roman World, vol. 2, Leiden, Brill, 1998, pp. 255-280, 260, 272, 278, 302; Timothy REUTER: op. cit., pp. 78-79.

la ganadería—, pero parece más probable, como también sugieren los hallazgos de las tumbas, que en este caso no se juzgara necesario aludir a estas circunstancias, ya que el hecho de armar a un hombre se había convertido en algo cotidiano.⁸⁴

Los cambios estructurales y los hallazgos terminológicos indican que la identidad e identificación del combatiente se vieron alterados notablemente hasta ya entrado el siglo VI. Las posibles razones de esta alteración serían el colapso previo del sistema militar romano y la consiguiente participación cada vez mayor de la población local en los conflictos bélicos. Estas circunstancias, así como la creciente confrontación con la guerra y la violencia, pudieron haber cambiado no solo la identidad externa del guerrador, sino también aquellos criterios por los cuales un individuo se definía ontológicamente como un hombre de pleno derecho (en latín, *vir*) desde el punto de vista social.⁸⁵ En cualquier caso, cabe destacar que las fuentes del siglo VI no muestran una prevalencia continuada de aquellos criterios comparativamente abstractos y civiles que en la Antigüedad romana definían a un varón romano como «hombre», como su condición de ciudadano romano, el cumplimiento de los deberes consiguientes o su capacidad para llevar a cabo aquellas actividades relacionadas con el concepto de *otium* y *negotium*.⁸⁶ En los casos en que las fuentes, aunque escasas, contienen afirmaciones inequívocas sobre la identidad de un individuo como hombre de pleno valor social, la hacen depender explícitamente de cualidades y destrezas físicas, y a menudo incluso marciales.⁸⁷ Las más

⁸⁴ Sobre la amplia generalización de las armas y su uso, incluso más allá de las empresas bélicas, viene indicada por diversas narraciones sobre personas aparentemente ordinarias que se vieron envueltas en situaciones en las que el hecho de empuñar un arma no se nos antojaría natural, pero así era. En este sentido, Greg., Hist. 7.21, p. 340, sobre un hombre de los alrededores de Tours: «Cumque ille se habere negarit, elevatis lanceis ut eum transfoderent, hic extracto gladio utrumque perfodit, cecideruntque ambo et mortui sunt.» Véase también Ibídem, 3.15, 7.13, 7.34, 7.35, 7.47, 9.27, 10.5.

⁸⁵ Jonathan WALTERS: “Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought”, en Judith P. HALLETT (ed.), *Roman Sexualities*, Classics-Gender Studies, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997, p. 32: «*Vir*, por tanto, no designa sin más a un varón adulto, sino que se refiere específicamente a aquellos varones adultos que son ciudadanos romanos libres y de buena posición, aquellos que se sitúan en la cima de la jerarquía social romana. Un término que a primera vista parece aludir al sexo biológico constituye en la práctica una descripción del género en tanto que estatus social, y el propio término género se haya íntimamente vinculado a otros factores que condicionan el estatus social (estatus de nacimiento y ciudadanía y respetabilidad en general) que a nosotros podrían parecernos irrelevantes en cuanto al género.» En el mismo sentido subraya Myles MCDONNELL: *Roman Manliness. Virtus and the Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 468, que: «*Vir* [...] suele tener connotaciones positivas y a menudo hace referencia a un hombre políticamente activo, en contraposición a *homo*.»

⁸⁶ Para la concepción del hombre ideal en la Roma clásica, véase también Carlin A. BARTON: *Roman Honor. The Fire in the Bones*, Berkeley, University of California Press, 2001, pp. 90 y 123-124. Véase también los comentarios en Guy HALSALL: *Barbarian Migrations...*, p. 355. Probablemente, una de las últimas menciones de conceptos comparables en relación con el término *otium* en la Galia es Sid., Epist. 3.3.5, p. 42: «hic iam per otium in urbem reduci».

⁸⁷ El trabajo de N. Gradowicz-Pancer sobre la noción de honor desde el siglo V hasta el VI ha observado un cambio fundamental en los valores e ideales masculinos ya durante este período, alejándose de la exhortación a la libertad personal frente a las limitaciones de la vida y al ejercicio de ocupaciones intelectuales (*otium*) en favor de otras formas más físicas de demostrar la propia valía mediante la exhibición de actividad y —dado el caso— agresividad. N. GRADOWICZ-PANCER: “L'honneur oblige”. Esquisse d'une cartographie des conduites et des stratégies de l'honneur aux Ve et VIe siècles”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 74:2 (1996), pp. 273-293. Guy HALSALL:

fecundas de todas ellas son las obras del obispo Gregorio de Tours, de finales del siglo VI. En su *Decem libri historiarum*, el obispo relata, por ejemplo, cómo el entonces rey de Borgoña Gontrán I, tras la muerte de su hermano Chilperico I, juró vengarle ese mismo año. De no lograrlo, ya no hubiera podido considerarse un hombre (*nec nos pro viris habere debemur*).⁸⁸ A su regreso de Cartago, se dice que el embajador Grippo afirmó a su rey que había luchado con solo unos pocos hombres a su lado contra tres mil hombres durante su estancia en el norte de África, y que solo no había caído por haber sabido defenderse «como un hombre» (*viriliter*).⁸⁹ Resulta significativo que el ya mencionado rey Chilperico I, siempre según Gregorio, hubiera pedido una vez a sus generales que se enfrentaran a sus enemigos «como hombres» (*viriliter*) si era necesario, para así proteger a las mujeres y a los niños puestos a salvo tras las murallas.⁹⁰ Estas no son las únicas afirmaciones que asocian la identidad de un individuo como hombre con su capacidad para defenderse a sí mismo y, dado el caso, también a sus allegados.⁹¹ Entre las aptitudes que un combatiente eficaz debe poseer están el coraje y la determinación. También figuran en las fuentes señaladas como posibles criterios. Durante su relato de la usurpación del pretendiente al trono Gundebaldo en el año 585, Gregorio le reprocha a él y a sus seguidores haber caído derrotados solo por haberse dejado desestabilizar y, por lo tanto, no haber perseverado «como hombres» (*viriliter*) en el asediado castillo de

“Merovingian Masculinities”, en Íd. (ed.), *Cemeteries and Society in Merovingian Gaul: Selected Studies in History and Archaeology, 1992-2009*, Brill's Series on the Early Middle Ages, vol. 18, Leiden y Boston, Brill, 2010, pp. 357-382, aquí p. 381, a partir de los hallazgos arqueológicos se puede afirmar que «la forma dominante de masculinidad había cambiado decisivamente de un modelo cívico a uno marcial». Véase también p. 376. Desde la década de 1990, una gran cantidad de estudios se centraron en el concepto romano y altomedieval y la concepción de valía masculina o “masculinidad”, sobre el que no profundizaremos aquí, incluyendo, además de las obras ya mencionadas, Brigitte STUDDT: “Helden und Heilige. Männlichkeitsentwürfe im frühen und hohen Mittelalter”, *Historisches Zeitschrift*, 276:1 (2003), pp. 1-36; Mary HARLOW: “Clothes Maketh the Man: Power, Dressing and Elite Masculinity in the Later Roman World”, en Leslie BRUBAKER y Julia, M. H. SMITH (eds.), *Gender in the Early Medieval World: East and West, 300-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 44-69; Kate COOPER y Conrad LEYSER: “The Gender of Grace: Impotence, Servitude, and Manliness in Fifth-Century West”, *Gender and History*, 12:3 (2000), pp. 536-551; Dawn M. HADLEY (eds.): *Masculinity in Medieval Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 1999; Lin FOXHALL y John SALMON (eds): op. cit.; Jerome C. JEFFREY y Bonnie WHEELER (ed.), *Masculinity in Medieval Europe*, Londres y Nueva York, Routledge, 1997; Clare A. LEES (eds.): *Medieval Masculinities. Regarding Men in the Middle Ages*, Mineápolis y Londres, University of Missenota Press, 1994.

⁸⁸ Greg., Hist. 8.5, p. 374: «Denique nec nos pro viris habere debemur, si eius necem ulciscere non valemus hoc anno.» *Ibidem* 9.19, p. 433: «Nisi ulsiscar interitum parentum meorum, amittere nomen viri debeo et mulier infirma vocare».

⁸⁹ Greg., Hist. 10.4, p. 487: «Praefectus urbi illius collectis duobus aut tribus hominum milibus inruit super nos, interimque socios meos; in quo excidio et ego ipse interieram, si me viriliter defendere nequivissim».

⁹⁰ Greg., Hist. 6.41, p. 313: «Misitque ad duces et comites civitatum nuntius, ut murus conponerent urbium resque suas cum uxoribus et filiis infra murorum monumenta concluderent atque ipsi, si necessitas exigerit, repugnarent viriliter, ne his pars adversa nocerit.»

⁹¹ Véase también *Epistolae aevi merovingici collectae* (Epist. Col.) 15, ed. por Wilhelm Gundlach, *Epistolae Merovingici et Karolini aevi*, MGH, EE, vol. 3.1, Berlín, 1892, p. 435-68, aquí p. 460: «iudices pravos corripe viriliter», y *Passiones Leudegarii prima* 11, ed. por Krusch, *Passiones*, MGH, SSRM, vol. 5; nota 68, pp. 282-322, aquí p. 294: «et quia viriliter se fuerat defensare conatus, permittente Domino, a multitudine fuit oppressus cum aliquis, qui comitabantur cum eo».

Cominges.⁹² Las pocas alusiones en otras fuentes contienen asociaciones similares. El poeta Venancio Fortunato, contemporáneo y amigo del obispo de Tours, consoló al *comes* Conda, que poco antes había perdido a sus dos únicos hijos en una batalla, afirmando que ambos habían muerto «como hombres» (*viriliter*), y que tan loable muerte significaba también la vida eterna.⁹³ Asimismo, algún tiempo antes, la reclusa Cesárea de Arlés ya había exhortado a las monjas de Poitiers a luchar contra el diablo del mismo modo «bravo y viril» (en latín: *fortiter et viriliter*) que lo haría un hombre contra su enemigo.⁹⁴ De este marco se desprende fácilmente una afirmación contenida en los sermones del hermano de Cesárea, Cesáreo, de acuerdo con la cual a aquellos que se negaban a ingerir grandes cantidades de alimentos y bebidas alcohólicas durante las fiestas se los tachaba de «no ser hombres de verdad» (latín: *eos non esse viros*).⁹⁵ Pero también es posible que el consumo excesivo fuera percibido, al igual que un acto de combate, como una legítima exhibición de capacidad y resistencia masculinas. La importancia que debió tener el tesón bélico a partir del siglo VI en tanto que criterio de identidad masculina queda demostrada en otras afirmaciones comparables del ámbito clerical e incluso hagiográfico, que igualmente establecían una conexión entre la identidad masculina y las aptitudes marciales.⁹⁶

Por supuesto, la capacidad física y la destreza marcial constituían ya en la época romana criterios habituales para la identificación de un individuo como hombre,⁹⁷ y sin lugar a dudas rigieron siempre en el ámbito militar.⁹⁸ El apreciable declive de los valores civiles predominantes en el Imperio durante la Antigüedad, especialmente entre las clases altas, al que aluden la mayoría de las afirmaciones citadas aquí, es sumamente notable, sobre todo porque difícilmente puede considerarse una mera coincidencia en el

⁹² Greg., Hist. 7.34, p. 355: «Tantaque ibi multitudo annonae adque vini reperta est, ut, si viriliter stetissent, per multorum annorum spatia victus alimenta non egerent.»

⁹³ Fort., Carm. 7.16, p. 172: «cecidisse viriliter ambos, nam pro laude mori vivere semper erit.»

⁹⁴ Epist. Col. 11, p. 451: «Quam fortiter et viriliter, si viri fuissetis, pugnare eratis contra inimicos vestros, ne corpus percuteretur, tam constanter et viriliter pugnate contra diabolum.» Del mismo modo Vit. Genov. 5.

⁹⁵ Sancti Caesarii Episcopi Arelatensis, Sermo 47.1, ed. por Marie-José Delage, Césaire d'Arles. Sermons au peuple, vol. 2, Sources chrétiennes, vol. 243, París, 1978, 376-378: «Erubescite, et verecundum sit vobis; quare non potestis bihere quantum nos? Dicunt enim eos non esse viros». Para un análisis más profundo de las declaraciones de Cesáreo, véase Lisa K. BAILEY: ««These Are Not Men»: Sex and Drink in the Sermons of Caesarius of Arles», *Journal of Early Christian Studies*, 15:1 (2007), pp. 23-43.

⁹⁶ Véase, por ejemplo, cómo el propio Gregorio subraya que «ego rege viriliter resisterem», Greg., Hist. 7.22, p. 342, o el sacerdote Anastasio que «virili repugnans spiritu», *Ibidem* 4.12, p. 143. Para afirmaciones similares en el contexto hagiográfico, véase, entre otros, Dado, Elig. 1.33, p. 689: «Erat autem eo tempore Romae praesul beatissimus papa Martinus, qui sollicitus ac viriliter pro hac causa invigilans immoque pugnans multa proba et adversa ab hereticis sustinebat.»

⁹⁷ Véase, entre otros, Velejo Patérculo, *Historia Romana* 2.120.3, ed. por Marion Giebel, Stuttgart, 1989, pp. 252-254: «Reddeatur verum L. Asprenati testimonium, qui legatus sub avunculo Varo militans gnava virilique opera duarum legionum, quibus praeerat, exercitum immunem tanta calamitate servavit matureque ad inferiora hiberna.»

⁹⁸ Véase Guy HALSALL: *Barbarian Migrations...*, p. 110: «Las unidades de campaña del ejército [...] reivindicaban a través de sus títulos todo el espectro de rasgos antitéticos de la masculinidad cívica. Son bárbaros, fieros, bestiales incluso. No hay lugar para la moderación y el control de las pasiones en esta competitiva retórica de la ferocidad.»

marco de la tradición. La tesis de que la identidad «masculina» no era una condición dada en la Alta Edad Media, sino que todo hombre debía esforzarse activa y repetidamente por validarla, ya ha sido abordada de manera preclara por Vern L. Bullough, Kate Cooper y Conrad Leyser.⁹⁹ El aumento de la importancia de las cualidades y habilidades físicas y marciales deja intuir un cambio de perspectiva. No parece improbable que los cambios en las condiciones de vida de las personas, como muy tarde desde la segunda mitad del siglo V, produjeran también nuevos patrones de identidad y pensamiento debido a que estas habían adaptado sus expectativas y valores a las circunstancias externas.

Aunque las consideraciones aquí expuestas solo pueden basarse en evidencias escritas forzosamente incompletas, de ellas se desprende un panorama, en sí mismo, bastante integrador. La vida en la Galia de la Antigüedad tardía y del siglo V en particular estuvo marcada por la creciente presencia de la guerra y de la violencia que acompañó a la progresiva desintegración de las estructuras militares romanas. Para los pobladores de la época, ambos factores provocaron cambios fundamentales en sus condiciones de vida a los que inevitablemente se debieron adaptar. Para los grupos de personas a quienes fueron encomendadas funciones militares, su propia implicación en las campañas bélicas, directamente desde su mismo entorno familiar, generó un cambio significativo en su identificación con su propia función como combatientes. Dado que ahora la realizaba una gran mayoría, esta tarea ya no era compatible con el concepto militar de *miles*, lo que hacía necesaria una nueva terminología. La medida en que esta función se había convertido además en otorgadora de identidad puede verse en la renovada definición del hombre de pleno derecho desde la perspectiva social, para el que las cualidades y aptitudes físicas y marciales pasaron a ser decisivas. La importancia de la función bélica para la identidad del hombre adquiere además dimensión tangible desde el punto de vista arqueológico por el creciente número de enterramientos de varones armados descubiertos en la región fronteriza del noroeste de Europa.¹⁰⁰

La presente exposición no pretende negar que la transición de la Antigüedad a la Edad Media fuera un proceso lento y gradual que ya había comenzado mucho antes del fin de la dominación romana en Occidente. Sin embargo, los cambios fruto de la barbarización, la aculturación y la cristianización no son los únicos factores que condujeron

⁹⁹ Véase Kate COOPER y Conrad LEYSER: op. cit.; Vern L. BULLOUGH: “On Being a Male in the Middle Ages”, en Clare A. LEES (ed.), op. cit., pp. 31-46. Véase también Wolfgang HAUBRICH: “Ehre und Konflikt. Zur intersubjektiven Konstitution der adligen Persönlichkeit im frühen Mittelalter”, en Kurt GÄRTNER, Ingrid KASTEN y Frank SHAW (eds.), *Spannungen und Konflikte menschlichen Zusammenlebens in der deutschen Literatur des Mittelalters*, Tübinga, M. Niemeyer, 1996, pp. 35-58, aquí p. 44: «la categoría de la *virilitas* (emerge) como un valor central de la sociedad guerrera».

¹⁰⁰ Del mismo modo destacan destacan Ton DERKS y Christine JEFFERIS: op. cit., p. 46: «Que la guerra no era solo un fenómeno común, sino que también estaba relacionada con determinados valores de la sociedad, resulta visible desde el punto de vista arqueológico en el destacado lugar que ocupan las armas en contextos que podríamos denominar como rituales, es decir, lugares de culto, ajuares de tumbas y ríos.» Véase también la afirmación en Fort., Carm. 7.12 (línea 11), p. 165: «quid sunt arma viris?».

al surgimiento de ese mundo medieval que desde el siglo VI se nos presenta paulatinamente a través de la tradición escrita. La guerra, la violencia y la confrontación de una amplia mayoría de la población con las mismas no pueden subestimarse o incluso omitirse –aun bajo el supuesto de un cambio progresivo– en tanto que factores configuradores y transformadores de la sociedad.